



*Una guía teológica y espiritual para nuestro tiempo*

---

## Introducción: Cuando los muros caen y el cielo habla

En las páginas de la Sagrada Escritura encontramos relatos que parecen, a primera vista, narraciones históricas con matices épicos. Pero para el creyente que busca profundizar en la Palabra de Dios, estas historias son más que recuerdos antiguos: son señales, advertencias, enseñanzas vivas que cruzan los siglos y nos interpelan hoy.

Jericó y Babilonia son dos nombres que resuenan con fuerza en la memoria bíblica. Ambas ciudades fueron escenario de grandes juicios divinos. Ambas cayeron no por el poder humano, sino por intervención directa de Dios. Y ambas nos hablan, con claridad teológica y espiritual, del modo en que Dios juzga, salva y renueva.

**¿Qué tienen en común estas dos ciudades? ¿Qué nos revelan sobre el juicio de Dios? ¿Y cómo podemos vivir esta enseñanza en nuestro propio tiempo, marcado por muros de indiferencia y torres de soberbia?**

Este artículo quiere ser una brújula espiritual que una el pasado con el presente, para mirar con esperanza hacia la eternidad.

---

## I. Jericó: El juicio que abre la tierra prometida

La historia: una ciudad cerrada y un pueblo que avanza

El libro de Josué nos presenta a Jericó como la primera gran barrera que el pueblo de Israel encuentra al cruzar el Jordán rumbo a la Tierra Prometida. Jericó estaba cerrada a cal y canto, con murallas gruesas y un espíritu de desafío frente al plan de Dios.

“Entonces el Señor dijo a Josué: ‘Mira, he entregado en tus manos a Jericó, a su rey y a sus guerreros’” (Josué 6,2).

Durante siete días, los israelitas rodearon la ciudad. No con catapultas, sino con trompetas y



oración. Y al séptimo día, tras siete vueltas, los muros cayeron.

### Relevancia teológica: la fe que vence fortalezas

La caída de Jericó no fue una estrategia militar, sino una **lección de obediencia y fe**. El pueblo no atacó hasta que Dios lo ordenó. No dependieron de su fuerza, sino de Su Palabra. Jericó representa todas aquellas **estructuras del mundo que se oponen al plan de Dios**, y que solo caen cuando el pueblo es fiel.

San Pablo lo interpretará así:

*“Por la fe cayeron los muros de Jericó, después de ser rodeados durante siete días” (Hebreos 11,30).*

---

## II. Babilonia: El juicio contra la soberbia de las naciones

### La historia: una ciudad de oro y abominación

En el libro del Apocalipsis, Babilonia es presentada como la gran ramera, símbolo del poder corrupto, del lujo desmedido, del desprecio a Dios. Su caída no es solo un evento político, sino un **juicio escatológico**: es el castigo a una civilización que se erige contra el Creador.

*“¡Cayó, cayó la gran Babilonia! Se ha convertido en morada de demonios...” (Apocalipsis 18,2).*

Su destrucción es repentina, sin posibilidad de defensa. El mundo llora su pérdida, pero los cielos se alegran porque ha sido hecha justicia.

### Relevancia teológica: el juicio como acto de justicia y liberación

Babilonia es la **antítesis del Reino de Dios**. Representa el sistema mundano que explota, corrompe, manipula. Su caída no es solo castigo, sino **purificación**. Es el fin de lo que



opreme al justo, y el comienzo de un nuevo cielo y una nueva tierra.

---

### III. Dos ciudades, un mismo Dios

Aunque Jericó y Babilonia pertenecen a contextos distintos, comparten una estructura común: ambas eran **ciudades cerradas al plan divino**, y ambas fueron **juzgadas por el mismo Dios justo y misericordioso**.

Lo que nos enseñan:

1. **El juicio de Dios es real, pero no arbitrario.**

En Jericó, Dios prepara a su pueblo para entrar en la promesa. En Babilonia, Dios limpia la tierra para instaurar el Reino eterno. En ambos casos, el juicio es un acto de amor:

**Dios no destruye por capricho, sino para salvar.**

2. **La obediencia es la llave que abre la tierra prometida.**

Jericó cayó por la fe de un pueblo unido en oración. Cuando obedecemos a Dios, los muros de nuestra vida también pueden caer.

3. **La soberbia y la idolatría tienen consecuencias.**

Babilonia cayó por haber entronizado al dinero, al placer, al poder. Hoy, cuando nuestras sociedades levantan nuevas torres de Babel, **la advertencia sigue siendo vigente.**

---

### IV. Aplicaciones para hoy: ¿Dónde están nuestras Jericós y Babilonias?

1. En el corazón del creyente

Muchos llevamos dentro una Jericó: muros de incredulidad, heridas no sanadas, hábitos que nos alejan de Dios. También, a veces, alimentamos una pequeña Babilonia: autosuficiencia, vanidad, consumismo espiritual.

**¿Qué ciudad vive en ti? ¿Cuál debe caer para que Dios reine plenamente?**



## 2. En la Iglesia y el mundo

La Iglesia, Esposa de Cristo, atraviesa tiempos difíciles. Hay muros que nos dividen, y Babilonias que seducen incluso a consagrados. El llamado es claro: **obedecer como Josué, y resistir como los santos del Apocalipsis.**

## 3. En nuestras familias

Los muros del silencio, del orgullo, de la falta de oración pueden destruir hogares. Pero también puede haber pequeñas Babilonias: idolatrías modernas que reemplazan el amor verdadero por placeres pasajeros.

**¿Qué estamos enseñando a nuestros hijos: a rodear Jericó con rosarios o a levantar Babilonias digitales?**

---

# V. Guía teológica y pastoral: cómo discernir y actuar

## 1. Discernimiento espiritual: identificar las ciudades

Haz un examen de conciencia profundo. Pregúntate:

- ¿Qué muros están impidiendo que Dios actúe en mi vida?
- ¿Qué aspectos de mi vida están contruidos sobre la soberbia o el apego al mundo?

## 2. Lectura orante de la Palabra

La fe que derriba muros se alimenta de la Palabra. Lee y medita:

- Josué 6: la obediencia del pueblo.
- Apocalipsis 17-18: la caída de Babilonia.
- Hebreos 11: testimonio de la fe.

**Haz de la Biblia tu trompeta espiritual.**

## 3. Confesión frecuente

La confesión es el terremoto interior que hace caer nuestros muros de Jericó y disuelve la Babilonia del alma. No esperes al juicio final para ser purificado: **acércate al tribunal de la**



**misericordia.**

#### 4. **Vida eucarística**

La caída de las ciudades falsas nos abre a la Ciudad de Dios, **la Jerusalén celestial**. Cada Misa es anticipo de esa Ciudad. Comulga con fe y humildad, sabiendo que en ese Pan está la fuerza para resistir cualquier Babilonia.

#### 5. **Oración comunitaria y personal**

Como en Jericó, el pueblo debe orar unido. Recuperemos el Rosario en familia, las vigillas, la adoración. Y en lo personal, dediquemos tiempos de silencio diario para escuchar la voz de Dios.

---

### Conclusión: hacia la Nueva Jerusalén

La historia no termina en Jericó ni en Babilonia. El Apocalipsis nos presenta una tercera ciudad, la verdadera, la definitiva: la **Nueva Jerusalén** que baja del cielo, adornada como una esposa para su esposo (cf. Ap 21,2).

El juicio de Dios no es el final, sino el comienzo de algo nuevo. Si caen las ciudades del pecado, es para que surja la Ciudad del Amor. Si Dios juzga, es porque quiere reinar.

Hoy, en medio de un mundo que muchas veces parece Jericó —cerrado a Dios— o Babilonia —embriagado de poder—, nosotros estamos llamados a **ser heraldos de la Nueva Jerusalén**. Que nuestra vida sea testimonio de que Dios juzga, sí... **pero siempre para salvar.**

“Y el que estaba sentado en el trono dijo: ‘Yo hago nuevas todas las cosas’” (Apocalipsis 21,5).

---

**Que caigan nuestros muros, que ardan nuestras soberbias, que reine Cristo.**



**Amén.**